

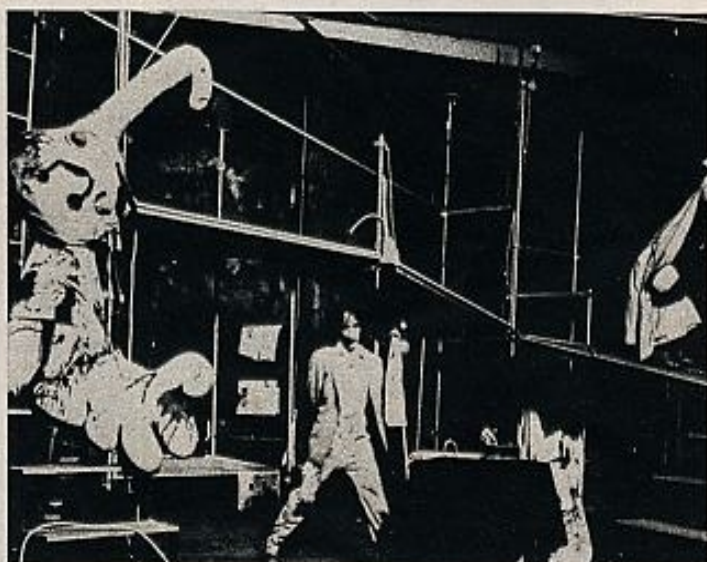
MIRÓ año 85



Joan Miró, con el director del grupo teatral La Claca, Joan Baixas, en el taller de Sant Esteve de Palautordera.



Componentes de La Claca, con Miró, en una "comida de trabajo", durante la preparación del espectáculo.



Escena de "Mori el Merma": "trece autores dan vida a las máscaras y muñecos, que, a su vez, se transforman en personajes".



HACE dos años, Joan Miró decía al francés Georges Raillard: "Jamás he entrado en mi taller de manera rutinaria".

La tensión es cada vez más viva. A medida que envejezco, más fuerte es esa tensión, me vuelvo más loco, más agresivo... o malvado, si usted quiere.

Ahora, cuando le faltan pocas semanas para cumplir ochenta y cinco años, Miró demuestra que la tensión alcanza nuevos límites, y que los rompe y franquea para seguir adelante. Buena prueba de ello son esos muñecos, máscaras y banderas del espectáculo "Mori el Merma", que el grupo teatral La Claca estrenó el pasado 7 de marzo en el teatro Principal, de Palma de Mallorca.

En el estreno, Miró salió al escenario para agradecer los aplausos. Un viejecito menudo, cubierto con un sobretodo azul, discreto, emocionado, que luego, en compañía de su mujer, Pilar, y del marchante Francisco Farreras, especie de fiel escudero, se retiraría a su refugio.

A la mañana siguiente no trabajó. Recibió a Joan Baixas, joven director del grupo La Claca, y estuvieron charlando acerca de la obra y, luego, sobre los días, la vida, la muerte... Para Miró, "Mori el Merma" es ya una misión cumplida, que marca la ocasión para iniciar nuevos empeños.

"Mori el Merma" le ha costado meses de trabajo, así como seis de sus escasos kilos, perdidos mientras permaneció en el taller de La Claca, en Sant Esteve de Palautordera, un pueblo situado a 40 kilómetros de Barcelona. En cambio, le ha permitido participar de manera absoluta en una experiencia teatral que, en cierto modo, podría considerarse como una especie de testamento político o, mejor quizá, de un legado que ha querido dejar en vida.

La idea inicial de Joan Baixas era "expulsar todo el odio, la rabia, la soledad y la amargura de cuarenta años de tiranía". Pero Miró quería algo más: dejar un símbolo del Tirano.

A lo largo del espectáculo desfilan por el escenario monstruos, muñecos gigantes, figuras enmascaradas, todos ellos sin palabras: los personajes emiten sonidos y, entre gritos, quejidos, carcajadas, silbidos y llantos, construyen una extravagante situación, en la que lo grotesco se impone y en la que visiones que inicialmente podrían ser comparadas con sueños se transforman en violentas pesadillas. Una especie de intercambio de humildad: los trece actores dan vida a las máscaras y muñecos, que, a su vez, se transforman en personajes.

Joan Baixas nos cuenta que la idea del espectáculo comenzó a configurarse a mediados de 1976, cuando, con su mujer, Teresa Calafell (en la época en que ambos eran los únicos integrantes de La Claca), se decidieron a construir los muñecos. Baixas y Miró habían hablado, con anterioridad, repetidas veces, sobre la posibilidad de un trabajo en común.

En enero de 1977, Miró se desplaza a Barcelona y comienzan, los tres, a buscar un local para el trabajo. Eligen una vieja masía en Sant Esteve de Palautordera y Miró retorna a Palma de Mallorca, de donde comenzará a enviar bocetos y dibujos a Sant Esteve de Palautordera. Buena parte de este material lo había ya creado con anterioridad, hace muchos años, en la época en que buceaba en el



Miró "parecía un muchacho mientras dibujaba" y, en el trabajo, "perdió seis de sus escasos kilos".

grotesco mundo de Ubu, el personaje de Alfred Jarry.

Miró volvió a Sant Esteve de Palautordera en marzo del año pasado. Los muñecos estaban ya hechos, al igual que las máscaras. Permanecería en ese lugar doce días. "Parecía un muchacho mientras dibujaba", dice Joan Baixas. "Hacia sugerencias escénicas, discutía la construcción de los personajes y, a la vez, aceptaba cualquier observación sobre colores y formas a la hora de dibujar y pintar los muñecos y las máscaras".

En abril, una vez terminados los objetos, se abordó la última fase del espectáculo: el guión. "Cuando lo tuvimos todo terminado y sabíamos perfectamente lo que queríamos decir, empezamos a estructurar el espectáculo propiamente dicho", explica el director de La Claca. "En abril ya había trece per-

sonas trabajando en secreto y nadie sabía nada de nuestra aventura con Miró".

El montaje de "Mori el Merma" tuvo como guión el resultado de la suma de posibilidades ofrecidas por los propios muñecos-personajes, como también las innumerables sesiones colectivas de improvisación sobre los temas del Ubu de Jarry en la personal visión de Miró.

"Hemos hecho cosas que antes no era posible hacer", diría Baixas en la noche del estreno. Ahora, al término de una semana de sesiones-"test" en Palma de Mallorca, "Mori el Merma" tendrá su estreno "oficial" en Barcelona, en la última semana de abril. Después, en julio, irá a Berlín, para la Semana de Cultura Catalana, y en octubre, a París, para una breve temporada en el Centro Pompidou. ■ ERIC NEPOMUCENO.